



Chema Alvargonzález

“La transformación del paisaje urbano es una referencia constante en mi obra”

Pintor, fotógrafo, artista multimedia. 43 años. Jerez de la Frontera (Cádiz).

Su existencia sentimental y artística gira entre Berlín y Barcelona. Y desde ahí hacia donde tenga proyectos: el Madrid de Arco, la Bienal de Río, Venecia... Es habitual encontrarle en los rastrillos berlineses cargado de viejas maletas –“tiradas de precio”– que le servirán de continente para su obra. Sus instalaciones de luces y neones han convertido en objeto artístico muchos edificios de la capital alemana (entre ellos, el de las embajadas española y suiza) y hasta un vehículo urbano: un autobús vacío con luz azul interior recorrió el Berlín reunificado, como metáfora del trasiego (y el desasosiego) de una ciudad en perpetuo movimiento. Alvargonzález, habitante apasionado del barrio multiétnico de Kreuzberg, conoce al dedillo cada rincón, café o bar berlinés. Estudió en la Escuela Massana

barcelonesa y llegó a Berlín en busca de “un contrapunto cultural”. El ingreso en la Universidad de Bellas Artes le permitió experimentar con la luz, la fotografía y el vídeo. Y se quedó prendado de este lugar marcado por la diferencia Este-Oeste: “Había una tensión especial en el ambiente que te mantenía siempre alerta, invitaba a la reflexión. La caída del muro en 1989 generó una energía, una euforia que se ha alargado en el tiempo y ha provocado un alto nivel creativo, producto del choque entre dos formas de entender el mundo”. La transformación continua del paisaje urbano y la manera de construir la ciudad son, según él, fruto de esa nueva mentalidad: “Y una referencia constante en mi trabajo, además de uno de los nexos de unión más fuertes que tengo con este lugar”. ●